

**COMUNICACIÓN: D. Fernando Vidal**  
3º sesión del I Seminario: “Los Nuevos Escenarios Mundiales

**DE LA TÁCTICA DE SEGURIDADES AL MAPA DE POSIBILIDADES**

En el programa del seminario sobre los nuevos escenarios mundiales a que me invita la Comisión Episcopal de Pastoral Social, es misión de este autor, acompañando como *escudero* a nuestro maestro Rovira Belloso, pensar en torno a las aplicaciones prácticas “para que la Iglesia haga su aportación en los conflictos propios de los nuevos escenarios mundiales”, según se nos solicita. Previamente, se me pide que formule cuáles son los nuevos valores con los que innova la generación que ha entrado en la vida pública en este entresiglos XX-XXI. Como el tiempo de exposición es breve, necesariamente seré telegráfico. No extenderé el diagnóstico y los previos que justifican las propuestas sino que primaré la aportación de ideas operativas. Dicen los que saben de creatividad que para dar con una buena idea hay que producir unas cincuenta. Intentaré llegar a las cincuenta con la esperanza de ver cumplida esa regla y poder encontrar algo servible.

I. EL MODUS DE LA GENERACIÓN DE PORTOALEGRE

Voy a nombrar siete núcleos culturales de la nueva generación de la que comienzan a verse sus efectos en la vida pública. Núcleos culturales que implican valores, creencias, sentimientos y prácticas. Una primera observación se dirige a la misma cuestión a que tengo que responder: “valores”. Pienso que el movimiento cívico que empujó la “ética” como la moral de la Razón pública se está agotando por un enfoque excesivamente moralista. El moralismo criticado a la relación de las tradiciones con la gente se ha reproducido aunque sea con causas puede que más políticamente correctas. La insistencia en la socialización de niños, jóvenes, etc. en una ética civil, en una ética deontológica o profesional, éticas sectoriales (ética del voluntariado, por ejemplo), etc.; dicha insistencia transparenta una visión de la construcción del imaginario público excesivamente moralista y racionalista. La misma ética, tanto cuanto es un procedimiento de verificación prudencial y filosófica de la coherencia y consistencia de las morales, es la que ha sustituido a las mismas morales. Vivimos en una sociedad que ha expulsado la moral de la semántica pública y la ha sustituido por una ética a medias entre su función procedimental y la moral dominante en la cultura política. No existen valores sostenibles

sin creencias, sentimientos y prácticas compactadas en un sistema único. Sin creencias, sentimientos y prácticas compartidas, no hay valores comunalizados. Se está produciendo un giro cultural de la democracia que reclama una comprensión más integral de la cultura cívica. Esto no expulsa la moral o la ética sino que busca su sustentabilidad y su sostenibilidad en un mundo en el que lamentablemente no puede darse la democracia por irreversible. Esos núcleos no pueden ser reducidos a moral, ética o valores; se correspondería más con un modo de presencia, un “modus”, en el sentido en que lo empleaba Ignacio de Loyola al hablar del conjunto de disposiciones y formas de presentarse alguien ante y en la realidad.

Cuando hablo de generación no me refiero a la cultura mayoritaria ni a lo más pintoresco o modal de las cohortes de nacidos en los años sesenta y setenta, los niños de la Transición, sino a aquellas mociones más innovadoras y penetrantes que la generación porta por legado de sus mayores, por contraposición a los mismos o generados dadas las especiales condiciones que han vivido. Es complicado dar nombre a las generaciones. Por su infancia serían los “niños de la Transición”; por su juventud, sería la generación del 92; por su entrada en la vida adulta sería la generación de Portoalegre, quizás el hecho más emblemático e integrador de esta última década. Dada la brevedad del tiempo disponible voy simplemente a enumerar los núcleos culturales seleccionados:

1. Nuevo paradigma postprogresivo del cambio social. Se ha superado la neofilia (gusto por el cambio y el reconocimiento de cierta bondad de un cambio por el hecho de su novedad) y el paradigma de progreso por un paradigma más reflexivo (constructivista y autónomo), complejo y arriesgado. Se pasa de tener el cambio en el centro del futuro a poner al devenir en dicho centro (Zubiri) con una nueva consideración de las tradiciones. Es un paradigma postprogresivo del cambio social que diagnostica una mayor vulnerabilidad de las agencias y sujetos (teorías del riesgo de Beck) y reconoce una estructura distinta del cambio (del cambio aritmético del progreso al cambio geométrico; asunción de los modelos catastrofistas no lineales ni evolucionistas de Thom) que da mayores posibilidades de ampliación y extensibilidad a lo aparentemente existente pero improbable. Esto lleva a que la generación de Portoalegre vea con otros ojos la esperanza y confíe en nuevas estrategias de cambio no lineal ni evolucionista que dan más oportunidades a las experiencias de pequeña

extensión pero fuerte potencial innovador. Comprendo que cada punto requeriría una larga explicación pero el corto espacio impone que los puntos sean compactos.

2. **Informacionalismo.** El modo de desarrollo propio del informacionalismo de Manuel Castells es formulado como la optimización de los procedimientos de captura, procesamiento y aplicación de la información. Castells los asocia sobre todo a los procesos productivos y de hecho el modo de desarrollo depende de la fuente de la productividad. Mas el informacionalismo como fórmula que habla de la constructividad del conocimiento y de la centralidad de los procesos de construcción para la vida tardomoderna, tiene mayor alcance. Los mismos procesos de legitimación de las agencias se basan cada vez más en los modos de capturar, procesar y aplicar información; la participación de la ciudadanía o membresía en dichos procesos es crucial y puede ser entendido dentro del proceso de informacionalización, aunque éste no agota el fenómeno. En efecto, la digitalización no es la clave de la informacionalización sino que son los procesos de deliberación donde intervienen no sólo datos digitalizables sino imaginarios que no son estandarizables por las enrevesadas lógicas oníricas, fantasiosas, líricas, trascendentales, etc. que intervienen en esos procesos de conocimiento. Como es evidente, el conocimiento no es equiparable a información aunque la información es un factor apreciable del conocimiento. Para la generación de Portoalegre, “conocer es hacer”; el modo de conocer el mundo es un modo de hacerlo, es un acto moral como muestra el célebre mapa de Peters. Y la comunicación entre la gente, las formas de procesar la información, los modos de deliberar, son elementos muy sensibles de su actividad pública.
  
3. **Arquitectura política de convivencia.** El paso del modelo jacobino de construcción de la razón pública a un modelo de participación inclusiva es un hecho muy marcado en una generación que ya heredó una convivencia sin los conflictos duales de la sociedad de la Guerra Fría y el Franquismo. La generación apunta al paso de una sociedad polarizada a una sociedad postdual donde el reconocimiento de las legítimas diferencias, la participación de las comunidades primarias y el empoderamiento de los

ciudadanos, contribuyan a una arquitectura política poligonal (no sólo una línea con dos polos a derecha e izquierda ni una cultura política que distinga centro y extremos), poliárquica. Es clave un fuerte pluralismo de convivencia que no acalle las diferencias y tradiciones sino que las haga interactuar desde su identidad en la construcción de la comunidad política. La generación de Portoalegre transita desde la intolerancia, la indiferencia y la permisividad, hacia una sociedad plural de convivencia donde la gente se una no tanto discursivamente sino en praxis comunes.

4. Sentimiento. Aunque poco apuntado, una cuestión principal de la generación de Portoalegre es la revisión de los esquemas del sentir. La búsqueda de cierta inteligencia del sentimiento y de la necesidad de legitimar emocionalmente las instituciones y propuestas forma parte clara del nuevo hacer y de los discursos.
5. Vocación vitalicia. Frente a un sistema que fragmenta la vida con proyectos laborales discontinuos, el trabajo pierde fuerza como estructurador de la “vocación” de cada uno (antes monopolizada por la profesión) y cobran más papel dedicaciones cívicas y eclesiales en donde se busca también compromisos duraderos. El miedo a la segmentación de la vida despierta una mirada a lo vitalicio como contraculturalidad.
6. Vínculos comunitarios. Vivimos en una sociedad en la que se está transitando de la sociabilidad mediterránea a una sociabilidad metropolitana anglosajona, lo cual introduce una fuerte preocupación por los vínculos y por la comunidad de pertenencia. La muerte de las patrias y la deseclesialización han hecho perder no el sentido de pertenencia sino que ha desheredado de referencias fuertes a no ser la humanidad o lo local.
7. Finalmente, la solidaridad. Igual que Durkheim marcó el paso de una solidaridad mecánica a una orgánica, ahora se apunta otro tipo de solidaridad que cumple cuatro notas: reflexiva (elegida y construida), alterada (que pasa por los demás para poder conocer), universal (que no reconoce derechos de propiedad inalienables de carácter estatal entre Norte

y Sur) y reticular (que articula necesaria y causalmente las escalas personales, mesosociales y macrosociales).

Algunas de estas cuestiones pareciera que están demasiado larvadas o incluso que son exactamente las contrarias. Llevaría tiempo debatirlo. Creo que éstas son siete notas propias aunque no exclusivas de la generación de Portoalegre. Posiblemente haya más. Por ahora, en estas breves palabras quisiera señalar sólo éstas.

## II. MAPA DE POSIBILIDADES

Voy a intentar señalar sintéticamente, como si fuese un sumario, una cincuentena de propuestas distribuidas en cinco regiones: cultura, comunidad, conocimiento, economía y conflictos.

### 1. Cultura

1.1. Reilustración. Necesitamos elevar la complejidad cultural de los sujetos para formar gente fundada (no fundamentalista) capaz de comprender y dialogar en las distintas lenguas o subculturas de la sociedad, haciéndose cargo del patrimonio intelectual y antropológico que lleva recorrida la humanidad. Por el contra, nos encontramos que volvemos a cierto antiintelectualismo, a la pereza intelectual (cuesta leer) y a la censura de personas y obras a las que no es recomendable leer ni escuchar.

1.1.1. [1] Sería necesario un plan de alfabetización cívica y eclesial siguiendo la estrategia de Cristianisme i Justícia de los cuadernos-artículo.

1.1.2. [2] Se deberían promover más presentaciones de libros y conferencias en las parroquias en colaboración con otras entidades del barrio como colegios o asociaciones vecinales.

1.2. Transversales. Hay que producir para suministrar recursos a la enseñanza primaria y secundaria que puedan avivar la transversalidad.

- 1.2.1. [3] Liderar el mercado de productos pedagógicos transversales como Paz, Desarrollo, Democracia, Civismo, etc.
- 1.2.2. [4] Formar asesores pedagógicos especializados a través de posgrados acreditados por universidades y ONGs prestigiosas en el sector.
- 1.2.3. [5] Favorecer equipos volantes especializados.
- 1.2.4. [6] Fomentar un modelo de organización escolar y curricular que articule la participación del tercer sector en la enseñanza.
- 1.3. Narraciones y comunicación.
  - 1.3.1. [7] Fomento del tiempo de reflexión, de soledad activa, de contemplación, de apertura al misterio. Fichas para pensar.
  - 1.3.2. [8] Fomento de la lectura y la suscripción personal a revistas.
  - 1.3.3. [9] Actos narrativos. Reconfiguración del género “conferencia” u “homilía” incorporando nuevas formas de narrar. Inspirarse en los cuentacuentos o en el modelo de fiesta de Intermón.
  - 1.3.4. [10] No montar una cadena televisiva sino productoras que filtren sus obras en todas las televisiones. Un buen producto iría en línea con el video 2001 de Manos Unidas.
  - 1.3.5. [11] Dar a los padres productos de calidad (artística y de contenidos) para educar a sus hijos. Comunicar de nuevo desde el comic (no reseso).
  - 1.3.6. [12] Generar videojuegos educativos. Un ejemplo es aquella simulación que imaginaron en un cortometraje de un videojuego donde asumías las peripecias de un inmigrante desde que salía de Marruecos hasta que se ponía a trabajar en España.
  - 1.3.7. [13] Necesitamos promover lo artístico liberándolos de la plaga del doctrinalismo.

- 1.3.8. [14] Paradigma de pastoral narrativa que permita una mayor inmersión bíblica de la identidad.
- 1.3.9. [15] Otra estrategia y talante de comunicación de la Iglesia que renueve modos y la agenda de temas.

## 2. Sociabilidad y comunidad.

- 2.1. [16] Pastoral del arte desde el patrimonio religioso. Por ejemplo, el Camino de Santiago es una experiencia magnífica que se podría optimizar al estilo de los franceses que montan campos de trabajo para mostrar a los viajeros y turistas el fondo de las obras. Se crean “lugares” (espacios de encuentro) y se fomenta el diálogo a la vez que se comunica cuestiones de fondo.
- 2.2. [17] Especializar el voluntariado hacia un voluntariado de alteración, en línea con García Roca, Aranguren, etc.
- 2.3. [18] Fomentar posibilidades de experiencias de fondo. Camino de Santiago, inserción en cuarto mundo, encuentro en países empobrecidos, Ejercicios Espirituales, etc.
- 2.4. [19] Asociacionismo. Parroquias y colegios deberían ser “intercambiadores” de agencias eclesiales y del tercer sector tomando algunas funciones de las casas del pueblo obreras.
- 2.5. [20] Educar para el asociacionismo y la participación. Editar un manual escolar para el asociacionismo.
- 2.6. [21] Refundar el asociacionismo de antiguos alumnos.
- 2.7. [22] Internacionalizar procesos educativos y ligarlos al trabajo cívico. Colegio Mayor La Coma de García Roca ver su libro de Narcea, 2002).
- 2.8. [23] Generar procesos de resocialización de neonazis y anómicos.
- 2.9. [24] Renovar los modelos de residencias de ancianos convirtiéndolas en comunidades mayores donde se fomente la actividad solidaria.

## 3. Conocimiento y política.

- 3.1. [25] Redes apostólicas de profesionales. Internacionales y regionales.

- 3.2. [26] Observatorios especializados sostenidos por alianzas e ONG y agencias como universidades.
- 3.3. [27] Sistema de informes bienales en cuestiones sectoriales que permitan medir anual o bianualmente la acción gubernamental o mercantil.
- 3.4. [28] Aumentar la voluntad y capacidad de incidencia política (gobierno, partidos y medios de comunicación) de las ONG y agencias cívicas.
- 3.5. [29] Establecer puentes con los partidos para promover una justa doble militancia social y partidaria en aquellos que puedan realizar un servicio en los partidos políticos. Fomentar un nuevo modelo de militancia partidaria.
- 3.6. [30] Renovar las relaciones con el vecinalismo y con las organizaciones de consumidores.
- 3.7. [31] Revisar la presencia pública de lo eclesial en la nueva “internacional” de Portoalegre.

#### 4. Economía.

- 4.1. [32] Fomentar las instituciones de accionariado solidario.
- 4.2. [33] Lograr que la dimensión económica de las instituciones eclesiales (colegios, empresas, etc.) sean un modelo empresarial no neoliberal que contribuya a expandir la convicción que es posible otro tipo de empresa.
- 4.3. [34] Volcarse en el comercio justo.
- 4.4. [35] Aunque la Iglesia perdió el tren de la primera ola del ecologismo, ahora puede empujar la segunda ola de ecologismo que apunta a los estilos de vida sostenibles. Por ejemplo, se pueden reacondicionar las iglesias, colegios, etc. como edificios ecológicos pero sobre todo incidir en los estilos de vida de la gente.
- 4.5. [36] Vigilancia de las transnacionales.
- 4.6. [37] Aumentar el número de “liberados” y profesionales de las agencias del tercer sector incrementando las cuotas de los socios.

#### 5. Política-conflictos.



- 5.1. [38] Liderar un nuevo ciclo del pacifismo.
- 5.2. [39] Promover la resolución pacífica de conflictos y procesos de reconciliación tanto en el ámbito internacional (San Egidio) como en el local (barrios, colegios, convivencia multinacional, etc.).
- 5.3. [40] Favorecer modelos de deliberación pública compleja. Sería muy interesante renovar el modelo de los consejos parroquiales y favorecer procesos públicos como el del referéndum de la deuda externa.
- 5.4. [41] Favorecer la participación plena de la mujer dejando atrás el resto de patriarcalismo que rige nuestras instituciones.
- 5.5. [42] Formar una red estatal de comunidades cristianas locales con las que poder comunicar directamente.

Sólo he llegado hasta la cuadragésimo segunda idea, así que es muy posible que no conste ninguna justa idea, porque, como dijo Claudio Rodríguez, no toda poesía sobre la justicia es una poesía justa. En resumen, hay cinco operaciones básicas: (1) generar una nueva cultura compleja, dialogante, personalizada y que recoja y legue las tradiciones; (2) generar comunidades primarias de vínculos duraderos, lugares y tiempos de encuentro y densas organizaciones civiles; (3) Innovar los modos de producir, procesar y aplicar el conocimiento desde la sociedad civil; (4) Innovar las fórmulas organizativas económicas y devolver la economía al ámbito de la ciudadanía; (5) contribuir a procesos para poder buscar la sabiduría. Cuestiones todas éstas, en los tiempos que vivimos, cada vez más improbables pero extrañamente cada vez más posibles. Para abrimos más a esa dinámica habrá que emigrar de nuestra acostumbrada táctica de seguridades y a un esperado mapa de posibilidades; es decir, mismigrar a lo mejor de lo que podemos ser. Muchas gracias por su paciencia.

Fernando Vidal  
15 de Junio de 2002